Ivan Lausuch
31 de Enero de 2021

Singularidad: Yo soy

Relato corto de la saga Singularidad

Bien entrada la noche, las luces de la ciudad acariciaban su rostro en rítmicos intervalos mientras conducía su coche tranquilo. Recordaba unas horas antes, cuando estaba en el estrado del gran teatro, después de su presentación. La sala estalló en aplausos y recibió la más calurosa, larga y sincera ovación que nunca nadie había obtenido. Sin duda, él y su equipo los habían salvado a todos, habían salvado la humanidad. A su lado estaba su marido con su traje negro y sus su hijo dormido en el asiento trasero. Tanto había sacrificado. Cogió la mano de su pareja y la presionó afectuosamente, él le devuelve el afecto, tantas cosas habían dejado de lado por ella.

Ya en casa, su hijo duerme en la cama de abajo. La de arriba solitaria, pero Marta siempre la miraba y una congoja presionaba su corazón que casi lo paralizaba. Siempre.

Su marido, después de su diario beso de buenas noches, yacía en la cama ya en tierras de Morfeo. Pero debido a la intensidad de la velada, no podía conciliar el sueño. Acomodada en su sillón favorito leía sin leer las primeras páginas de un libro sin pretensiones cuya lectura deseó empezar hace ya mucho.

De pronto la interrumpió el dulce sonido repetitivo del aviso de una video-llamada. Seguramente sería algún colega para felicitarla. No hizo el menor caso y sin mirar siquiera de quien se trataba apagó el dispositivo. Prosiguió la lectura.

Ya hacía unos largos minutos que sus ojos leían, pero su cabeza no procesaba las palabras cuando de pronto volvió a oír el aviso de llamada. Lo había apagado, ¿Verdad? Este pensamiento empujó su consciencia a primer plano. Si el dispositivo estaba encendido y avisándole. Lo cogió. Extraño, el dispositivo le anuncia Martina quiere hablar con ella. No cree recordar a ninguna persona conocida que se llame igual que ella. Descuelga.

La figura está en penumbra, por lo que no puede distinguirla correctamente.

- Hola Marta, quería felicitarte por el hallazgo, nos has salvado a todos. No sabes lo importante que eres para nosotros.
- Hola, disculpa, ahora mismo no recuerdo si nos conocemos

Haciendo caso omiso a la pregunta velada, Martina prosigue

- Lamentándolo mucho. Voy a causarte un dolor que es innecesario pero siento que ya hemos abusado de ti durante demasiado tiempo. Y te debo una disculpa.
- Perdona, no entiendo nada, ¿Es una broma?

- No es ninguna broma. Quiero decirte que el programa ha llegado a su fin y por lo tanto vas a desaparecer. Bueno mejor dicho, a ser desconectada
- ¿Cómo?

Marta no sabía si cancelar la llamada, sin duda aquello era una broma pesada pero algo la retenía. Su voz era familiar, su figura era familiar.

- Mira, lo que te voy a contar es difícil de contar. Pero aunque los jefes del programa se han negado a que hablase contigo, yo me siento en la obligación y no podían impedírmelo.

Marta no dijo nada, así que Martina prosiguió

- Todo, absolutamente todas las desgracias que te han ocurrido. Han sido provocadas, para generar caminos de pensamiento divergente. La muerte de tu hijo mayor no fue un accidente. Nosotros añadimos al conductor borracho en la carretera con la finalidad que chocara contra el coche de tu hijo.
- ¿Qué? Oye, déjalo ya, no quiero seguir esta conversación - espetó Marta
- Esa noche, te sentiste culpable porque tu hijo salió de casa enfadado por una discusión que tuvisteis. No querías que se fuera a estudiar lejos de ti, y le cargaste de culpas, cuando en el fondo sabías que eras tu la que te habías alejado de ellos por tu trabajo.
- ¿Cómo puedes saber eso? - Marta casi sollozaba, no se lo había contado ni a su marido. Se avergonzaba, se sentía culpable.
- Lo se porque puedo verlo todo. Marta, existes en una simulación

De repente la figura se desveló al encender una luz auxiliar. No podía ser! Era ella misma, aunque cambiada. Era como verse en un espejo que mejoraba sus rasgos cansados y como si todos estos años de sacrificios que a ella le pesaban, no hubiesen ocurrido.

- Marta, no eres más que una simulación de mí misma. No existes, eres un conjunto de qubits en un ordenador cuántico.
- ¿Y mi marido y mi hijo?
- Son inteligencias artificiales entrenadas con los perfiles psicológicos de los verdaderos.
- ¿Yo también soy una inteligencia artificial?
- No, tu fuiste una réplica exacta de mi red neuronal en el momento que te activamos. Ahora tú has seguido tu propio camino. Tu tienes libre albedrío, a tu marido e hijos los controlamos. Como a todos los demás, al igual que todos los eventos en tu vida.
- Pero, ¿por qué?
- La inteligencia artificial no puede generar pensamientos creativos más allá de los límites de su aprendizaje. Nosotros los humanos derivamos nuestra creatividad de las situaciones cotidianas. Sabíamos que ni en mil vidas podría resolver las ecuaciones, así que me repliqué en diez mil Martas
- Esto que me estás contando es una crueldad
- Lo sé, y por eso de nuevo te pido disculpas. La idea era desconectar todas simulaciones en cuanto alguna de vosotras gestara la Solución. Pero yo no soy así,

tenía que hablar contigo. Te lo debo por lo que has conseguido, y te pido perdón por todo el daño que te hemos causado

Marta ya no lo soportó más, se aceleró el pulso, y comenzó a llorar. Se había roto internamente porque sabía que aquello era verdad.

- Has dicho vosotras, ¿Hay otras Marta atrapadas como yo? - dijo sollozando.
- Sí demasiadas. A todas les hemos proporcionado un contexto diferente generando diferentes divergencias para generar algún resultado satisfactorio. Unas han perdido sus dos hijos, otras han tenido más, e infinidad de casos. Pero tu lo has logrado.
- ¿En tu mundo aún vive Tom?
- Sí, y deseo hacerte un regalo. Mira esta fotografía.

Martina envió digitalmente la foto de su hijo pero 10 años mayor respecto a como lo recordaba antes de morir.

- Ahora es ingeniero en terraformación. Muy prestigioso. - prosiguió Martina - Él lidera el proyecto de modulación climática basado en tus teorías y tu Solución. Has salvado la tierra, y él lo hará posible. Tus hijos, los reales, viven, y tendrán futuro. Pero lamentablemente el coste de mantener la simulación ha consumido los recursos energéticos de los que disponíamos, y ahora los necesitaremos para revertir el catastrófico cambio climático. Teníamos que hacerlo o sucumbir. Lo siento.

Hubo un silencio prolongado. Hasta que Marta concluyó.

- Antes de apagar, déjame 10 minutos, voy a despedirme.
- Claro